

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº7 Julio-Diciembre 2016



► www.larivada.com.ar





DOSSIER

1. Presentación: Jornadas “Pensar la Independencia en el Siglo XXI. Reflexiones misioneras en el Bicentenario de la Independencia. Aportes para el debate”

2. Las venas abiertas de nuestra independencia
Elena Maidana

3. Pensar el Bicentenario en los márgenes: Yerba mate, agro y asociacionismo
Lisandro Rodriguez

4. Nuevos paradigmas de desarrollo en el Bicentenario de la Independencia
Beatriz Curtino

5. La cuestión agraria en el Bicentenario de la Independencia patria
Victor Rosenfeld

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones.

Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

Francisco Sales Amengual

“Tu Guaina”

<https://www.flickr.com/photos/tuguaina>

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Mgter. Rubén Zamboni

Secretaría de Investigación y Posgrado: Mgter. Ana María Gorosito Kramer

Director: Roberto Carlos Abinzano (Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Comité Editor

- Héctor Eduardo Jaquet (Coordinador-Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Esther Lucía Schvorer (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Adriana Carísimo Otero (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Juana Elisabet Sánchez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)

Consejo de Redacción

- Laura A. Kostlin (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Alejandra C. Detke (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Claudia Domínguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Carla Traglia (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Coordinador Sección En Foco

Sandra Nicosia (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Apoyo técnico

Federico Ramírez Domíñiko

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich

Diego Pozzi

Diseño Web

Pedro Insfran

Web Master

Santiago Peralta

Coordinador Intra institucional

Cristian Andrés Garrido (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Las venas abiertas de nuestra independencia

The open veins of our independence

Elena Maidana*

Resumen

El presente artículo, en tanto surge en el marco de las Jornadas “Pensar la Independencia en el Siglo XXI. Reflexiones misioneras en el Bicentenario de la Independencia. Aportes para el debate”, plantea como eje central la discusión del concepto de Independencia desde lo que significó en sus comienzos en el siglo XIX y desde lo que significa hoy, en relación a la modernización de prácticas cívico-sociales, la llegada del capitalismo consumista y los discursos de la subalternidad. En este sentido, el trabajo comienza con una primera problematización del concepto de Independencia, para luego pasar a su vinculación con las prácticas actuales provinciales: la situación de las comunidades guaraníes Mbyá; el movimiento “Ni una Menos”; el graffiti como discurso político y las pugnas entre los colegios secundarios de Posadas que se ven manifestadas en la Estudiantina.

Palabras claves: Independencia, Actualidad , Alteridad , Misiones.

Abstract:

This article, as it arises in the context of the conference “Pensar la Independencia en el Siglo XXI. Reflexiones misioneras en el Bicentenario de la Independencia. Aportes para el debate”, poses its central axis in the discussion of the concept of Independence, from what it initially meant in the XIX century, and also from what it means today, in relation to the modernization of the civic and social practices, the arrival of the consumerist capitalism, and the subordination speech. In this regard, the present work begins with a first problematization of the concept of Independence, to later proceed with its connection to the current provincial practices: the Mbyá guaraní community situation; the movement “Ni una Menos”; the graffiti as political speech, and the struggles amongst different high schools of Posadas that are manifested at the Estudiantina.

Key words: Independence, Current issues, Otherness, Misiones.



Universidad Nacional de Misiones

¿Independencia hoy?

Me invitan a hablar de la independencia en el Bicentenario de nuestra Independencia Nacional ¿Vale hacerlo? ¿Qué festejar?

¿De qué independencia hablar cuando hoy conocemos nuevas, y no tanto, maneras del sometimiento? ¿Acaso los conquistadores se fueron? ¿Acaso los apropiadores y saqueadores cesaron en su empeño? ¿Acaso no quedaron gobernando en su nombre sus aliados locales? ¿Acaso el colonialismo externo y el colonialismo interno no unieron sus fuerzas para nuevas formas de opresión y renovados ejercicios de biopoder y de dominio?

Suena contradictorio hablar de independencia en tiempos de neoliberalismo, de saqueos renovados, de restauración conservadora, de acumulación por desposesión, del regreso con gloria de formas de la acumulación capitalista primitiva como la esclavitud; en tiempos de Monsanto, de fondos buitres y otra vez eterna deuda externa, de extractivismo y agronegocios.

Por eso repregunto: ¿Vale festejar aquel capítulo de nuestra historia?

No sé si festejarlo, pero sí creo que vale repensarlo, problematizarlo una vez más. Quizás esa sea la forma académica para esta conmemoración. ¿Acaso nosotros no festejamos pensando? Para algunos de nosotros el pensar sigue –todavía– siendo una fiesta.

Ahora bien, por dónde empezar, dado que la propuesta hecha a este panel busca que acentuemos la dimensión cultural de la Independencia, desde este presente y desde Misiones.



Universidad Nacional de Misiones

Elena Maidana

*Licenciada en Letras. Magister en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNaM. Directora de proyectos de investigación en Comunicación, Cultura, Política con énfasis en la dimensión semiótica-discursiva de procesos urbanos en la SINyP - UNaM. Docente en las carreras de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM.

Como citar este artículo:

Maidana, Elena (2016). Las venas abiertas de nuestra independencia. Revista La Rivada 4 (7), 70-82 <http://larivada.com.ar/index.php/dossier/56-las-venas-abiertas-de-nuestra-independencia>

Las palabras toman la palabra

Elijo empezar por el principio, o sea por la palabra:

Desde su raíz etimológica, la palabra independencia refiere a una situación en la cual un ente, sea individual o social, está libre de ataduras, puede desplazarse, pensar, moverse y decidir sin depender o tener que pedir permiso a otro. Proviene de dos palabras latinas: in (prefijo de negación) y pendere (que podría traducirse como colgar de arriba, estar colgado, amarrado, sujeto, pendiente de algo o de alguien). Su devenir significante atravesó la historia entre excesos de uso y olvidos recurrentes.

Sostiene Raymond Williams (2000) que ciertas palabras devienen clave en determinado momento histórico porque habilitan experiencias y lecturas de la experiencia, en tanto tienen significado en la práctica. Su formulación y uso general e inestable se inscribe en determinadas e históricas grillas de inteligibilidad - sensibilidad y compromete correlatos en variadas direcciones, en diversos horizontes de prácticas: públicas/privadas, singulares/colectivas, cotidianas/extraordinarias, particulares/ generalizadas.

Desde tales planteos interrogo: ¿Es independencia una palabra clave hoy?

En principio creo que no, ya que su proliferación y diseminación actual no necesariamente contribuyen a sostener activa y potente su carga significativa transformadora de lo social. Pero, habría que considerar a qué remite en este presente: ¿a luchas del pasado contra el colonialismo, a una efeméride patria mitificada, a un acto escolar vacío de sentido cívico, a un feriado largo, un día de descanso merecido, una oportunidad para el consumo? ¿a un nuevo gesto de reconciliación simbólica del actual gobierno nacional con los antiguos opresores devenidos hoy en posibles puertas o socios para lucrativos negocios?

Deberíamos tratar de dar cuenta de las palabras que se despliegan cuando abrimos sus redes

significantes, con cuáles se conecta, con cuáles constela. Así, busco en mi memoria y experiencia cívico-social y encuentro por ejemplo:

-Las luchas por la independencia latinoamericana pero también la "FLIA" (Feria del Libro Independiente, alternativa, autogestiva, autónoma, amiga, amorosa...) los medios de comunicación independientes, alternativos, comunitarios, populares que piensan a la comunicación como derecho y tanto más.

-Otra palabra que resuena y que hace a esa red semiótica-discursiva es libertad. Libertad, libertad, libertad... ¿Cuántas veces la dijimos, la cantamos, la gritamos a viva voz en nuestras vidas? Pero hoy: ¿Acaso no es el mercado la hiperlibertad que supimos conseguir?

-Si sigo con libertad declino liberación. Pienso entonces en tantos frentes de liberación nacional de los 60' y 70' de aquí y más allá. Incluso en la UNaM algunos fuimos del FUL (Frente Universitario de Liberación) allá por los 80' y todo para terminar en los 90' en La PUA (Proyecto Universitario Alternativo; así llamamos a nuestra agrupación docente en aquellos tiempos del "menemato")

-También emerge en mi memoria la palabra revolución, tan bastardeada hoy. Los mercaderes voraces se apropiaron de ella hace ya tanto y en nuestra contra. Hoy hay revolucionarios cepillos de dientes, revolucionarios automóviles, revolucionarios e-books, revolucionarias cocinas, revolucionarios secadores de pelo y millones de revolucionarios objetos más, gracias a revolucionarias tecnologías que nos hacen consumir a mil revoluciones por minutos. Así, en nombre de la revolución y del deseo de novedad permanente, la obsolescencia programada comanda nuestras vidas.

-Sigo tirando de los hilos de la red y ésta me trae otras palabras: revuelta, rebelión, cambio, ruptura, soberanía, emancipación...Y la web nos propone un recorrido por otras: colonialismo, sociedad colonial, imperialismo, colonización, colonizadores/colonizados, descolonización, decolonial, poscolonial, soberanía, autonomía, libre determinación, autodeterminación...

"Los significados originales de las palabras son siempre interesantes. Pero lo más interesante es a



menudo su variación ulterior”, expresa Williams (ibíd.: 24) a propósito de las palabras-clave. Por lo que se debe hacer hincapié, plantea, no sólo en sus orígenes y desarrollo histórico sino también en el presente de sus significados, implicaciones y relaciones en tanto proceso abierto, inconcluso; para ver las continuidades pero más las transformaciones y dilemas que aún están en cuestión.

Y entonces, si tengo en cuenta las significaciones presentes de la palabra independencia, ¿en qué medida la misma hace aún a “ideas fuerza” (García Lineras, 2015), a un vocabulario activo y significativo para áreas centrales de la sociedad y la cultura?, ¿en qué medida sigue siendo propia de la discusión general –no de especialistas ni expertos- en la que tanto la persistencia, la discontinuidad y profundos conflictos de valor y creencia están involucrados?

Entonces sigo preguntando, no puedo dejar de hacerlo, ¿qué piensan al respecto de la palabra independencia las nuevas generaciones? ¿Significa ésta algo para ellas? ¿Forma parte de nuestro legado? En ese sentido deseo fervientemente que ellas no nos digan algún día: “ustedes nos dejaron como herencia una red de agujeros”, tal y como lo hicieron los mayas a los conquistadores. Claro que nos queda mucho por hacer para que ello no ocurra. Como sostiene García Lineras, lo que tenemos que hacer para empezar es nada más y nada menos que liberarnos de las libertades del neoliberalismo, que no solamente expropia el plusvalor social para concentrarlo en poquísimas manos, sino que también expropia la esperanza social -esa especie de plusvalor ético-político que sustenta la voluntad y asociatividad emancipadora- provocando así en nosotros “un extravío de la voluntad de futuro (...) La peor derrota es aquella que perfora la esperanza real en una posibilidad de vida distinta a la existente, en un porvenir que libere de lo preestablecido por el orden social dominante” (ibíd.: 35) Por eso, por nosotros y por los que nos siguen, a 200 años de la declaración de nuestra independencia no dejemos que nos arrebaten la creencia de que otro mundo es posible; no dejemos de creer en que la esperanza es poder que transforma.

La independencia es más que una palabra

A 200 años, el proceso independentista nos interroga e interpela desde lo no resuelto.

A 200 años de aquella proclamación, las formas del dominio y del sometimiento se han sofisticado, tecnologizado, mediatizado y expandido. Nada queda fuera hoy del biopoder capitalista que también es patriarcal, colonial, racista, medioambiental. Pero también se han diversificado, multiplicado y ampliado las formas de participación y las luchas tienen otros protagonistas. Es que a los “indigenizados” (Palermo - Quintero, 2014) de nuestra historia que lucharon hasta morir contra los conquistadores de ultramar primero y contra el colonialismo interno después, a los criollos y nativos que pelearon por aquella independencia que en este día recordamos, se fueron sumando a lo largo de nuestra historia nuevos actores políticos: inmigrantes, obreros, estudiantes, campesinos, docentes, curas por el Tercer Mundo, mujeres, medioambientalistas, productores culturales, jubilados, jóvenes, gays, lesbianas y tantos más que retomaron, profundizaron y reorientaron las luchas por las independencias. La sociedad en movimiento no se ha quedado quieta nunca. Y en este presente convulsionado y confuso, con su presencia y acción, los movimientos sociales refutan el Gran Relato celebratorio del biopoder colonial global, desmienten la narrativa de la resignación y entrega de los de abajo en la que se insiste que creamos para dejar así libre el campo de las creencias al discurso único del neoliberalismo.

A 200 años, desde estos bordes de la patria, guaraníes, obreros, tareferos, desocupados, maestros, mujeres, jóvenes, colonos y más resisten, luchan, crean, creen.

Y como no deseo que mi reflexión suene a canto de derrota, hablaré de ellos, no de lo que quedó inconcluso. Por eso no enfatizaré en lo que no se hizo sino en lo que se hace en el presente para hacer de las independencias de todos una realidad. Ello no significa negar las deudas pendientes, todo lo contrario, las luchas del presente hablan



Universidad Nacional de Mar del Plata

por sí solas de todo lo que aún falta hacer para que la independencia con igualdad y justicia socioambiental sea alguna vez una inclusiva realidad sobre la Tierra.

Los silencios de la independencia que supimos conseguir

Enmudecieron las historias paralelas que narraban de otro modo los sentidos de la vida.

-Rossana Reguillo Cruz-

La independencia conseguida no dejó de ser inconclusa en lo nacional y excluyente en lo social ya que con sus contradicciones y conflictos no escapó a los designios del capital. Muchos quedaron exentos de los derechos y libertades promulgados. Para eso el “dispositivo de alteridad” (Svampa, 2016) que sostendría la configuración del Estado-nación edificó casilleros simbólicos, imaginarios y territoriales donde ubicar a unos y otros; legitimó doxas y sentidos comunes que naturalizaron asimetrías y desigualdades; entronizó la palabra del biopoder –capitalista, masculino, adulto, blanco, letrado, urbano-; condenó al exilio cívico y al silencio a todos aquellos no inscriptos en sus patrones y modelos; masacró y domesticó a los otros de un país que se quería construir a imagen y semejanza de la Europa blanca a la que se siempre se ayudó a levantar y sostener con nuestros recursos, con nuestra fuerza de trabajo, con nuestras riquezas.

En ese proceso de conformación y codificación de la diferencia se instauraron las categorías para pensar al otro, los estereotipos para fijarlo de acuerdo con los parámetros de la clase, el género, la etnia, la edad en el poder; se legitimaron los estigmas que lo ubicarían del lado de la naturaleza, de la animalidad, la barbarie, la anormalidad, la anomalía, la carencia, el atraso. Tal dispositivo de alteridad tendría sus efectos sociopolíticos en los ordenamientos de cuerpos y formas de vida así como en el sostenimiento y/o su puesta en cuestión de éticas y políticas.

De todo se hizo para que los otros del poder permanecieran para siempre en los sitios heteroasignados, enmudecidos, invisibilizados, reducidos a zoé -mera sobrevivencia excluida de la polis, propia de quienes no tienen lenguaje ni razón sino sólo voz para expresar dolor y placer- convertidos en nuda vida cosificada, sacrificable. Entre esos otros, los pueblos indígenas de nuestra historia serían primero objeto del exterminio/genocidio fundacional del Estado-nación -conocido eufemísticamente como “Conquista del Desierto”- para pasar luego a existir como “presencias ausentes”, “periferia de la periferia”, bien abajo y al fondo de la estructura social y del imaginario nacional. Para dejarlos fuera o en los bordes del orden simbólico instituido era necesario instaurar un imaginario nacional que hiciera de la diferencia una amenaza y del interior lo inferior del país; era necesario legalizar y legitimar un mapa de lo visible-audible en paralelo a otro mapa hecho de silencios e invisibilidades; era necesario hacer hablar a algunos y al mismo tiempo hacer callar al resto.

En términos comunicativos ese orden hegemónico expulsó de la palabra a tantos y tantas que fueron pensados como no-ciudadanos o bien como ciudadanos de segunda. Para ellos quedó la muerte física y/o cívica, el silenciamiento o, en el mejor de los casos, la posibilidad de ser hablados “(...) ‘ventriloqueados por la elites’ (expresión de Silvia Rivera Cusicanqui, 1984)” (Svampa, *ibíd.*: 86), representados, mediados por la voz autorizada de los legítimos moradores de la esfera pública oficial.

Es que también resultaría funcional a ese orden que llegó a ser hegemónico la distinción -implantada aunque ya nuestra- entre espacio público y espacio privado; significado y valorado el primero como exterior, masculino, importante y el segundo como su opuesto: interior, femenino, residual, prescindible.

Pero ese orden legitimado nunca dejó de ser resistido, ya que los ubicados del lado de la zoé, los hablados de la historia, buscaron hacerse visibles y audibles -aún entre la muerte cívica y la participación regulada- recurriendo más de una vez al silencio como forma de sobrevivencia y a la



estructuración de su propio discurso de acuerdo con las reglas, formas y medios de la comunicación dominante: industrializada, mercantilizada, tecnologizada.

A 200 años de la proclamación de nuestra independencia resulta fundamental rastrear los procesos que han conformado el sentido de la esfera pública contemporánea, a fin de comprender tanto la persistencia de ese dispositivo de alteridad, de esa racionalidad excluyente como atender a sus quiebres y rupturas. Vale por lo tanto escuchar a los otros de nuestra historia y presente, trazar desde ellos y con ellos nuevas coordenadas para una democracia que realice el derecho de todos a la comunicación y a la autorepresentación en condiciones de igualdad en el espacio público. En suma, urge “romper las inercias y peligrosas amnesias que olvidan fácilmente cómo hemos llegado a esta orilla de la historia” (Reguillo Cruz, 2000: 11)

Por eso, y en pos de una revisión del trayecto de lo que ha sido callado, cabe promover lo que habla –sigue hablando– en esos silencios así como alentar la diseminación de esos decires-otros, propios de aquellos que viven en el interior del interior del país, como ciertos mbyá guaraníes, mujeres y jóvenes de Misiones con cuyas voces entretejé el texto que sigue.

Hablamos recordando que no se esperaba que sobreviviéramos

Dicen los mbyá-guaraníes que su mbyá rekó –su modo de ser y estar en el mundo– se sostiene con las palabras-almas, con el decir sagrado. También con la tierra, la selva y el monte.

Cuentan los mbyá que el morar en tierras cada vez más imperfectas los aleja de su mbyá rekó, de la perfección espiritual –agujé– y de la ywý marané’y – la tierra sin mal–. Sostienen los mbyá que casi ya no tienen tierras para ser, para

sus aldeas, para sus asientos de fogones, para sus plegarias, para sus costumbres, para sus juegos; para ellos, para sus hijos, para sus nietos, para sus animalitos.

Dicen que ya no les queda tierra para labrar, monte para cazar, fuego para juntarse.

Dicen que casi ya no hay sostenes para ellos.

Si hasta pareciera que Ñamandú –el padre supremo– se volvió mudo. Justo ahora que más los necesitan en estas tierras cada vez más imperfectas. ¿Será que se quedó en silencio porque ya no hay motivos para decir ante un mundo que ya no es lo que creó? ¿O será que precisamente ese mundo ya no es porque los juruá no han cesado de expropiarlo y saquearlo porque aún siguen sin verlos y escucharlos? ¿Existe alguien que los escuche más allá de sus asientos de fogones?

Una certeza los sostiene: a los bosques hoy los están matando con el agronegocios, con el extractivismo, con la deforestación y la plantación de pinos, con el monocultivo... a los montes los están matando.

Y ellos, los mbyá, son el bosque.

Dicen los mbyá guaraníes de Misiones desde su Aty Ñeychyro, organización tradicional e instancia de decisiones políticas de la Nación Guaraní en Misiones, respecto de la amplia repercusión mediática nacional que tuvo la imagen de un niño guaraní que portaba la bandera nacional estando descalzo:

Tratar de hacer creer que el problema indígena es el de la pobreza es pretender tapar el monte, el que aún nos dejaron, con un dedo. La demarcación de territorios, una educación bilingüe donde seamos partícipes de su contenido –como establece la Constitución Nacional y las leyes internacionales que Argentina ha firmado– que se respete nuestra espiritualidad; estos son nuestros intereses y por los que queremos ser tapa de diarios y noticias en radio y televisión. Hoy estamos reunidos tratando esos temas que son los que realmente nos preocupan, los que no publican los medios porque impactan en las grandes capitales; nuestros niños embarcados no están sucios, están felices; la salud y la enfermedad no tienen un solo lado y debe ser interpretada y curada desde las diferentes visiones,



Universidad Nacional de Misiones

ni mejores ni peores, diferentes. Sin duda llegarán donaciones de todo tipo y color, muchas de ellas ni siquiera serán útiles en ese lugar, lo que precisamos como Pueblo Guaraní es que se sumen voces acompañando nuestros reclamos. El 9 de Julio se celebra la Independencia de los No Indígenas, nosotros aún seguimos peleando por la nuestra. (Portal de noticias Indymedia, 2016)

Mientras los mbyá estratégicamente cantan su muerte ante algunos jurúa porque quieren vivir, mientras en sus cantos agónicos dicen también de sus deseos –que les den tierra buena y suficiente para poder seguir siendo mbyá-, que les permitan elegir, que les dejen ser; mientras siguen resistiendo y luchando para sobrevivir en estas tierras imperfectas, el agronegocio dictamina su muerte y busca su fin definitivo.

Desde el margen, avanzan y se instalan en el centro de nuestras ciudades con su historia de usos y desusos, de expulsiones y saqueos, con sus reclamos y propuestas.

Allí exhiben sus heridas.

Allí sus cuerpos hablan.

¿Quién los escucha?

Contra los pies de plomo que esperaban silenciarnos

Yo iba a morir tarde o temprano, hubiera hablado o no.

Mis silencios no me habían protegido. Tampoco las protegerá a ustedes.

Pero cada palabra que había dicho, cada intento que había hecho de hablar sobre las verdades que aún persigo, me acercó a otra mujer, y juntas examinamos las palabras adecuadas para el mundo en que creíamos, más allá de nuestras diferencias (...) comprendí que yo no era sólo una víctima, sino también una guerrera

-Audre Lorde-

Y mientras los mbyá guaraníes cantan su

muerte para vivir, mujeres argentinas, las misioneras entre ellas, frente al avance de la crueldad patriarcal hace dos años gritan en plazas y calles de nuestras ciudades: “NI UNA MENOS, NI UN PASO ATRÁS”.

Dicen desde el colectivo de mujeres contra la violencia de género: “¿Cómo callarnos ante tantas violencias repetidas? Cuando por la violencia ejercida se humilla, se menosprecia, se abusa, viola y en algunos casos se mata a mujeres; cuando una familia irreparablemente sufre la pérdida de un ser amado y no tiene ni siquiera la posibilidad de hacer el duelo por falta de justicia. ¿Qué hacer ante esta maquinaria que reproduce y legitima el patriarcado?” “Una de las formas de responder es accionando a través de la palabra y el cuerpo”, sostienen sus integrantes.

En la movilización nacional “NI UNA MENOS/ 2015” lideraron la movilización en Posadas. ¿Cómo? Ocupando desde temprano la plaza 9 de Julio, lugar previsto para el evento. Si bien el encuentro estaba planificado para las 18 hs., ellas estuvieron allí desde las 10 hs. construyendo el espacio escénico con una instalación que consistía en la exhibición de pares de zapatos rojos como metáfora de las mujeres que en la provincia fueron víctimas de femicidio. Sumaron además pancartas alusivas dispuestas a ras del piso. En el espacio utilizado específicamente como escenario, ubicaron una cama de dos plazas y equipos para el funcionamiento de una radio abierta que comenzó a operar a partir de las 15 hs. aproximadamente. Su presencia temprana garantizó que el acto no fuera apropiado por ningún partido político. Alrededor de las 16 hs. comenzaron a llegar columnas diversas: de la CCC (Corriente Clasista Combativa) con hombres, mujeres y niños de barrios periféricos de Posadas, de sectores partidarios oficialistas y de la oposición, de estudiantes secundarios y universitarios, cada cual preparado para la ocasión con banderas, pasacalles, afiches y diversos signos de identidad. Estudiantes universitarias de la carrera de Comunicación Social e integrantes del TEUNaM (proyecto de teatro de la Secretaría General de Extensión de la UNaM) maquilladas como mujeres golpeadas y portando perchas con vestidos identificados con el nombre



de alguna de las víctimas provinciales de femicidio marcharon exigiendo justicia por todas ellas y en especial por Lucía Maidana (alumna de la carrera de Comunicación asesinada hace tres años por de género y cuya muerte aún sigue impune).

Ya en la plaza, cada grupo disputó un espacio de visibilidad y de protagonismo. Mientras se acomodaban todos, sonaba música y se leían textos alusivos por el equipo de sonido cedido por ATE Misiones. Movileros de varios medios aprovechaban para hacer entrevistas a referentes del colectivo, pero también a candidatos que se habían sumado a la protesta y que deseaban hacer trascender su apoyo explícito (no olvidemos que 2015 fue un año de elecciones, época en que la solidaridad pública y el fervor cívico se vuelven gestos de campaña).

Como pocas veces ese día, la plaza 9 de Julio se llenó y se pobló de heterogeneidad –de clase, de género, generacional, étnica- gracias a una respuesta que volvió masiva la convocatoria a un acto organizado inicialmente por un grupo pequeño de mujeres periodistas de Buenos Aires tras un nuevo y resonante caso de femicidio. Dicho llamamiento a la participación ciudadana por justicia frente a la violencia patriarcal contó con fuerte apoyo del gobierno nacional; se viralizó por las redes, se amplificó por los principales medios hegemónicos, públicos y comunitarios, se volvió así genuinamente federal. La consigna “Ni Una Menos” articuló luchas pasadas y presentes y marcó un nuevo hito en la historia –local, provincial, nacional, regional, global- del movimiento feminista.

En la marcha “NI UNA MENOS”, las mujeres del colectivo pautaron y puntearon las intervenciones: de tres minutos para toda aquella figura representativa que quisiera decir lo suyo, relativamente acotado para performances diversas y sin límites para las testimoniadas. Buscaron así dar la palabra pública de manera equitativa, invirtiendo/subvirtiendo las jerarquías tradicionales: menor pero a la vez democrática-igualitaria fracción de tiempo para los que siempre hablan en el espacio público (políticos, sindicalistas, académicos); mucho mayor para las que hablan desde la minoridad social y la subalternidad (mujeres víctimas

directas o indirectas de la violencia de género).

Con voz quebrada y emotivos tonos, los testimonios se sucedieron unos tras otros intercalados con manifiestos y declaraciones, volviendo visible/audible la transversalidad del patriarcado y sus efectos extremos. Mujeres de barrios populares de Posadas, profesionales reconocidas de clase media alta, jóvenes, abuelas, madres... cada cual contó con coraje su doloroso relato, dio cuenta de violencias inimaginables perpetradas en el espacio doméstico pero con la complicidad de vecinos, familiares, fuerzas de seguridad, abogados, jueces, médicos y más; denunció y le puso rostro, nombre, apellido e historia a víctimas que por una vez salieron del silencio asignado. Una vez más lo privado se volvió público, algo que no es nuevo en esta etapa de exposición mediática de lo íntimo y de mercantilización de las vidas on-line. Pero esta vez esos testimonios echaron a rodar historias propias para reafirmar que lo personal siempre es político y que no ha cesado de ser objeto del biopoder clasista patriarcal. Las voces de las mujeres se levantaron ese día para cuestionarlo y enfrentarlo, para conferir poder a las hablantes que tuvieron entonces la oportunidad de saber que no están solas, que el problema no es individual, sino social y político y que colectivamente se puede luchar y transformar ese orden que no por milenario es menos injusto y cruento.

Por eso también junto con los testimonios se escucharon pronunciamientos como éste:

La violencia machista anida en la casa, se legitima en la escuela, se refuerza en la iglesia, se exhibe y naturaliza con los medios, crece en las comisarías y en los juzgados, se expande por instituciones públicas y privadas... muy poco se salva de esa marea roja y sus crueles efectos.

La violencia machista precisa de ejecutores, aliados, cómplices, indiferentes, pasivos, tolerantes frente a palabras, gestos, acciones, silencios, omisiones, avances; casi nunca retrocesos.

La violencia machista se alimenta de mujeres, niñas y niños devenidos en objeto y en propiedad privada de los poderosos hombres adultos.

La violencia machista hace de la posesión de las mujeres el eje constituyente del ‘ser hombre de verdad’.



La violencia machista es obra de hombres insensibles cuya masculinidad se demuestra en y sobre el cuerpo de mujeres, niños y niñas.

La violencia machista posee, humilla, denigra, co-sifica, violenta, lastima, viola, tortura, asesina mujeres, niños, niñas.

La violencia machista es fruto del milenarismo poder patriarcal profundizado hoy por el contexto de abuso y rapiña de todo lo viviente propio del capitalismo globalizado.

La violencia machista es antigua, moderna y contemporánea, es de ayer y de hoy

¡No la queremos para el mañana!

¡No la queremos para nuestras hijas e hijos, para ninguna de nuestros familiares, amigas, conocidas, desconocidas, para ningún humano!

¡No la queremos para las generaciones que vendrán!

¡No la queremos nunca más enseñoreándose sobre la tierra!

¡Ni Una Menos!

Mientras todo eso se decía a viva voz, se repartían volantes y graffittis de “Mujeres Creando” (colectivo boliviano), creativos textos que a esta altura ya son lemas del movimiento feminista latinoamericano, tales como: “Mujer ni sumisa, ni devota; libre, linda y loca”; “El príncipe azul no existe, el macho violento y posesivo sí”; “Soberanía en mi país y en mi cuerpo”; “Democracia en el país, democracia en la casa y democracia en la cama”; “Deseo decidir”; “Estado proxeneta: no quiero prostitución, quiero trabajo”; “Ninguna mujer nace para puta”; “Las niñas lloran, los niños también”; “Tú me quieres virgen, tú me quieres santa, tú me tienes harta”; “Pachamama: tú y yo sabemos que la única originaria es la papa”; “No quiero ser la mujer de tu vida, quiero ser la mujer de MI vida”; “Mujer que se organiza no plancha más camisas”; “Queremos todo el paraíso, no el 30% del infierno neoliberal”; “No soy originaria, soy original”; “Procrearemos frutas dulces de una nueva sociedad y no cizaña machista que destruye la humanidad”.

Así, con esos dichos y modos se dio rienda suelta a la expresión de un feminismo popular, de una nueva oleada combativa emergente en la pro-

vincia, el país, la región, contra todo mandato: de dios, marido y patrón.

Que sus sueños no reflejen la muerte de los nuestros

Y mientras los mbyá se hacen visibles más allá de sus asientos de fogones, mientras mujeres de Misiones y el país se alzan contra todo mandato; los jóvenes andan tratando de crecer en medio de tensiones y presiones de todo tipo. Hetero-percibidos por los adultos como: mercancía, sujetos de consumo y de control, objetos de estudio, tribus urbanas, nativos digitales, ni-ni (porque según dicen algunos: “ni trabajan ni estudian”), pibes chorros, vándalos, víctimas y victimarios. Auto-percibidos a su vez como: “desocupados”, “jóvenes y sin futuro”, “somos la generación que va a estar peor que sus padres”. Muy pocas veces interpelados y pensados como sujetos de derechos y actores sociales.

Andan creciendo en un mundo que en general los excluye en el espacio y en el tiempo. Se les viene robando el futuro y a muchos, más si son pobres, se los condena a ser vidas precarias, superfluas, sacrificables. “Mi mayor miedo es miedo a no ser nada” nos decía un joven de Posadas. Tensionados más de uno entre el hiperconsumismo y la pobreza. Pero no se quedan a esperar, no aguantan estar con la ñata contra el vidrio, quieren disfrutar de lo que el mercado les ofrece. “Somos lo que vamos juntando”, nos dicen. Más de uno se rebusca en el mercado informal, el ilegal y/o el paralegal; acepta ser reclutado por el clientelismo político, por las fuerzas de seguridad o la seguridad privada e incluso por el mercado del crimen. No dejan de ser sujetos/objetos de violencias de todo tipo: domésticas, de género, estatal, inter e intra-generacional, etc. La baja de la edad de imputabilidad significa en los hechos la baja de la edad de reclutamiento. Una vez más el problema no es policial, es político. Muchos no escapan a los procesos de judicialización y criminalización de la pobreza:



víctimas de femicidios, víctimas de gatillo fácil, víctimas de la violencia institucional y mediática; revictimizados una y otra vez; detenidos por averiguación de antecedentes, por merodeo, por portación de rostro, por clase social; entre ejercicios de micropolíticas y giros autoritarios. En medio de todo eso van creciendo y tratando ser.

Hurgamos en el palimpsesto urbano de la ciudad escrita, legible. Allí percibimos cierta comunicación juvenil pública, sumamente accesible, disponible para el que quiera leerla, hecha por jóvenes que buscan decir lo propio en las paredes de la ciudad. Al paso van dejando expresiones, producciones destinadas a otros jóvenes pero también a adultos. Así hablan en público, participan de la conversación pública, del debate público. Es que no necesariamente se cierran en sus círculos de amigos y pares, también los trascienden. Han encontrado formas para comunicarse con el resto de los habitantes de una ciudad, aunque estos no quieran escucharlos, no deseen verlos con sus particularidades.

Se expresan dejando al alcance de cualquiera sus subjetividades, sus pensamientos, sus sensibilidades. Al hacerlo disputan al mercado, a los políticos y a los vecinos, paredes y muros. La pared externa de una vivienda o de un edificio se convierte para ellos en superficie escriturable, dibujable, lista para ser apropiada, intervenida.

Esa pared externa deviene en zona liminar, fronteriza. A su modo, ponen en cuestión la propiedad privada. ¿De quién es la pared que da a la calle que tiene a la vez un carácter privado y público, ambiguo, contradictorio? ¿Del dueño de la vivienda? ¿De los eventuales transeúntes? Y también: ¿de quién es el espacio público? ¿De todos? ¿De nadie? ¿Y la superficie de los espacios, edificios y monumentos públicos? ¿Son del Estado o comunes?

Más allá de esos debates que dejan abiertos, lo cierto es que ellos se apropian, ocupan espacios que están al alcance de sus manos, de sus aerosoles, de sus correctores, marcadores; así plasman sus huellas gráficas, visuales, marcan el territorio, dejan constancia visible de sus recorridos urbanos, de su presencia y movi­lidades por la ciudad.

Algunos lo hacen durante su marcha cotidiana

por la ciudad, otros buscan ex profeso donde hacerlo. Hurgan los muros, en huecos, en salientes, en fisuras; un tablero de luz los motiva, también el banco de una plaza o una estatua, incluso una ruina. Donde la mayoría ve abandono, mugre, ellos encuentran una punta para desplegar líneas, colores, formas, perciben la potencialidad plástica de la pared y sus grietas.

Producción heterogénea, diversa, dispersa la que instauran; hecha de escrituras, de intervenciones, estenciles, stickers, dibujos, obras de arte callejero y más.

Lo que tiene en común tanta diversidad es que está hecha por jóvenes. Contrastan con las producciones del mercado y de la política institucional. Aunque a veces se entrecruzan: ellos intervienen publicidades, anuncios, propagandas; los políticos usan sus formas expresivas o las tapan; el mercado se apropia, las coopta, las neutraliza, las devuelve como mercancía.

Hay aprendices, amateurs, profesionales entre esos escribas y artistas juveniles urbanos, pero todos (se) exhiben juntos.

“Yo escribo y qué”.

Escribiendo dejan huella de su tránsito por la ciudad, de sus recorridos urbanos. Hay calles más transitadas, más intervenidas por los adolescentes y jóvenes: las cercanas a los colegios, a bares, quioscos, paradas de colectivo. Detenerse en esas marcas puede permitir percibir textos hechos con letras escolarizadas o creativos tags (firmas): en ese caso la letra despliega su potencial plástico/visual gracias a la creación de tipografías, a experimentaciones con la forma de las letras. El tag es resultado de esa intervención estética con el propio nombre o el seudónimo elegido. No dejan con ello de jugar a su modo con la categoría de autor. Se firma pero de modo tal que no se sepa quién es el autor, la destreza pasa por oscurecer estéticamente el nombre.

De tal modo dan cuenta efímera de identificaciones, adscripciones, consumos culturales- musicales sobre todo-, de fervores, amores personales, colectivos: la banda preferida, los clubes de fútbol, cantantes, etc.; pero también de enfrentamientos con otros.

En Posadas, la Estudiantina –ritual urbano



anual llevado a cabo por estudiantes de establecimientos educativos de Posadas- concentra pasiones encontradas que se expresan en la epidermis urbana. Se hacen visibles así sobre todo las pugnas entre los principales colegios del centro, los principales competidores, los rivales de hoy y de ayer: el Nacional, la Normal, la EPET 1 (La Industrial, la Indu), la Comercio 6, el Roque Gonzalez (El Roque), la Madre de la Misericordia (La Madre). Año a año se repite el ritual que atiza el fuego con insultos, siempre los mismos. En eso no hay demasiada creatividad, al contrario, se recurre a agresiones verbales ultradichas, probadas socialmente. Éstas operan como significantes vacíos que se llenan de sentido en la situación. A todos se les dice lo mismo. El mismo insulto vale para la escuela, el compañero de curso, el ex amigo, el ex novio, el del colegio rival... Está tan al alcance, tan común, tantas veces dichas que deviene en el comodín de los insultos. Sirve para todos/todas. De fácil acceso, de fácil uso, también a flor de la piel urbana.

En los estenciles (reproducciones de imágenes o textos hechos con aerosoles generalmente, a partir de plantillas previamente caladas en diversos materiales: placas de radiografías, tapas de carpetas plásticas, cartones) es notoria la incidencia del diseño y también de subversiones gráficas críticas como ciertos posicionamientos y cuestionamientos percibidos en paredes posadeñas: por ejemplo a la EBY y los impactos ambientales de la represa mediante el uso del pescado mutante de Los Simpson. Más de una vez resultan irreverentes, como cuando acompañan críticamente procesos locales, nacionales (Ej.: la frase “Yo amo el campo” escrita sobre el dibujo de un “cucumelo”- hongo alucinógeno- en medio del conflicto de sectores del agronegocio con el anterior gobierno nacional).

Se usan íconos locales o globales, de acá y de más allá: el Chavo, Don Ramón, Ramón Ayala. También hacen visibles signos de contracultura como la droga, pero no cualquiera, sobre todo la marihuana y los cucumelos (hongos alucinógenos que crecen bajo los pinares que proliferan en la zona).

Emergen entonces como forma no institucio-

nalizada de hacer política. No es que no le interese la política, lo dicen de otro modo. Por eso mismo, a su forma de hacer política (en tanto puesta en disputa de los sentidos dominantes del orden social) generalmente no se les confiere entidad como tal.

Asimismo, se pueden percibir otro tipo de subversiones visuales, producto del borrar letras o tacharlas en afiches publicitarios, de un reescribir para cambiar el sentido de carteles públicos, del uso de advertencias o puesta en cuestión de mandatos. Lo hacen en monumentos, también en vidrios, espejos... cualquier superficie sirve.

A esas manifestaciones se le suman muestras de arte callejero: emergencias locales que reconocen antecedentes, que descolocan al arte, lo saca de los museos, lo pone al alcance de los que habitan la ciudad. Indicios de una tradición y un presente. Para ello recurren a veces a figuras deformes, a imágenes del bestiario contemporáneo, y resulta evidente la incidencia de los dibujos animados, del animé, de los videos juegos, de la ilustración. Muchas de estas producciones ostentan una autoría colectiva o individual, de artistas y diseñadores conocidos del ambiente cultural juvenil.

Pero no sólo se comunican a través del uso de paredes como soportes. También producen sus propios medios de comunicación, publicaciones hechas por jóvenes -generalmente de clase media y con relativo capital simbólico- “tecnológicamente factibles, económicamente accesibles e ideológicamente independientes” (según lo planteara a comienzos de siglo el Grupo Paré, colectivo local independiente de jóvenes productores culturales). Con ellos se posicionan en el mapa mediático y experimentan formas otras -a veces contrahegemónicas- de comunicarse, a las que hacen circular por recitales, ferias en plazas o en eventos, como “La FLIA”, en los que se juntan jóvenes músicos, artistas plásticos, artesanos, fotógrafos, escritores, documentalistas, etc., por fuera de los circuitos de la cultura oficial).

De tales maneras los jóvenes de/en Posadas:

-Con lo que tienen a su alcance, con lo que pueden, con lo que se apropian, con lo que inventan y sin pedir permiso porque lo necesitan para



Universidad Nacional de Misiones

con-vivir, crean medios y discursos para decir lo suyo a sus pares y a los adultos. Sienten que tienen algo que decir y lo hacen a como de lugar. Así, de modo generalmente lúdico, creativo, irónico, humorístico van dejando sus marcas.

- Se mueven a la vez entre el espacio on-line y off-line. Están en el territorio de la ciudad y al mismo tiempo en la web.

-Desde lugares auto y heteroasignados escriben, dibujan, pintan, cantan, bailan, organizan, gestionan y protagonizan espectáculos, experimentando con las potencialidades comunicativas de las tecnologías pero también de sus cuerpos y de las ciudades en las que habitan.

- Conectan lo local con lo regional y lo global en una producción cultural signada por el mercado, las industrias culturales, las posibilidades de las nuevas tecnologías así como con antecedentes específicos de contracultura juvenil.

-Son profusa, densa, intensa y a veces polémicamente multimediales.

-Con sus producciones no sólo apuntan a la construcción de colectivos de identificación que emergen también como formas de traspasar los muros impuestos por otros y por ellos mismos.

-Urge comprenderlos en relación con el orden social por cuyo sentido ellos también disputan. Después de todo, lo hacen por estar y ser, pero también por un mundo-otro, y en lo posible mejor.

cuerpo, el trabajo, la comunicación; nuevas modalidades de estar juntos y estar contra que renuevan las preguntas y movilizan el pensamiento en dirección a otros posibles. Hacia allí intentamos ir desde el convencimiento de que la vitalidad verdadera está en la abertura de la historia, de que, como expresa Segato:

En el presente lo único que funciona como utopía es el carácter imprevisible de la historia. No se la puede controlar, es convulsiva, abierta. La vitalidad de la marcha histórica es tal que siempre va a rebalsar, nunca va a poder ser contenida y controlada por las estructuras de poderes, ya sean estatales, sobreestatales o paraestatales. Porque ahí lo que está en juego es una inteligencia de otro orden, una vitalidad que siempre se les escapa a la burocracia de todos los órdenes. Hay una luz histórica que debe ser analizada con categorías que son de otros órdenes y que aceptan las brechas, las fisuras de lo humano. (2015: 208)

Frente a todo ello y aprovechando este Bicentenario, propongo que nos hagamos de tiempo y ganas para repensar también nuestra producción de conocimiento, para revisar el pensamiento social que sostenemos y discutir su sentido socio-político-cultural, siempre en diálogo igualitario con los saberes otros, negados, minorizados por la historia, para identificar, ayudar a germinar, sostener, proteger el mañana mejor que ya está aquí.

Sigamos esos caminos de nuestra historia

Dicen mbyá guaraníes, dicen mujeres, dicen jóvenes en nuestras ciudades y al decirlo luchan cada uno a su modo contra sometimientos milenarios o nuevos. Salvando las distancias y partiendo de lo que inauguran, con lo que dicen y hacen confieren cierta continuidad a los combates y debates que se iniciaron en el siglo XIX.

Aquí y allá, entre unos y otros, se vienen ensayando maneras diferentes de vivir el tiempo, el

Bibliografía

GARCÍA LINERAS, Alvaro (2015): *Socialismo comunitario. Un horizonte de época*. Coedición: Ediciones Luxemburgo/Ediciones Desde la gente / Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires

PALERMO, Zulma y QUINTERO, Pablo (2014): *Aníbal Quijano. Textos de fundación*. Ediciones del signo. Buenos Aires

REGUILLO CRUZ, Rossana (2000): "Identidades culturales y espacio público: un mapa de los



silencios” En *Revista Diálogos de la comunicación*. N° 59-60. FELAFACS. Lima. Pp. 74-85

SEGATO, Rita (2015): “Violencia expresiva y segunda realidad.” En AA.VV. *Conversaciones ante la máquina. Para salir del consenso desarrollista*. Coedición: Tinta Limón / Clinamen. Buenos Aires

SVAMPA, Maristella (2016): *Debates Latinoamericanos*. Ed. Edhasa. Buenos Aires

WILLIAMS, Raymond (2000): *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Artículos web consultados

PORTAL DE NOTICIAS INDYMEDIA (2016): Comunicado difundido el 1 de Julio del 2016 por el portal de noticias online www.argentina.indymedia.org. Disponible en: <http://argentina.indymedia.org/news/2016/07/893820.php>



